

Un puente hacia "el mundo adulto". Reflexión acerca de una experiencia de talleres sobre herramientas para la vida académica- laboral luego de la escuela secundaria

Autora: Lic. Marianela Recofsky

Pertenencia Institucional: RED IFIPRAC_Ed Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.
Red IFIPRAC_Ed

E-mail: marianelarecofsky@gmail.com

El presente trabajo es una primera reflexión acerca de una propuesta educativa desarrollada en siete escuelas secundarias de Olavarría, a partir de una iniciativa impulsada por una ONG que trabaja en el campo educativo y una fundación privada que tiene como foco de actuación los jóvenes.

Se pretende realizar una primera aproximación al análisis sobre las prácticas de este programa, revisar el sentido de la propuesta y los recursos comunicacionales utilizados en estos talleres destinados a jóvenes de los dos últimos años de las escuelas secundarias, reflexionando sobre qué posibilidades de inscripción social de los sujetos habilitan estos espacios.

Objetivo de la propuesta

La propuesta se articula en un Programa que tiene como impronta la huella de época, en tanto involucra a los tres sectores en su planificación y ejecución: una empresa privada, una organización de la sociedad civil y un ente del ámbito público (Dirección Provincial de escuelas técnicas), quienes se unieron en 2014 para la implementación de una propuesta orientada a generar un "Puente" con las situaciones que atraviesan a los jóvenes que se encuentran finalizando la escuela secundaria.

Se propone una modalidad de trabajo en red que implica pensar en una labor de "cogestión", que involucra una trama de acuerdos, alianzas y negociaciones donde cada uno aporta, pero también recibe. Esto permite potenciar los recursos materiales y humanos que poseen cada uno de los espacios intervinientes, como también la creación de alternativas diversas

para la búsqueda de los objetivos.

Este tipo de circuitos son propios del proceso de reconfiguración social iniciado en los '90, que produjo el desborde de los sistemas modernos y habilitó el desarrollo del llamado "tercer sector" como se conoce a la sociedad civil (Abraham y Andara, 2007) que impulsan una serie de nuevos circuitos educativos, con distintas dinámicas y sentidos.

El Programa abordado tiene por objetivo acortar la brecha existente entre la educación secundaria y el "mundo adulto" mediante el desarrollo de habilidades socio-laborales. Para ello, comprende espacios de intercambio y reflexión con alumnos de los dos últimos años de 24 escuelas vecinas a la empresa en distintas provincias del país, brindándoles conocimientos y herramientas que faciliten su salida al mundo laboral y/o de académico.

A su vez, el Programa desde su creación promueve las prácticas profesionalizantes establecidas en la Ley de Educación Técnico-Profesional (Ley N° 26.058) como herramienta para que el estudiante ponga en práctica lo aprendido durante su formación y entre en contacto con un entorno de trabajo real. De esta manera, desde el programa también se intenta impulsar la incorporación de empresas oferentes para que los estudiantes del último año de las escuelas técnicas puedan concretar sus prácticas externas.

En Olavarría la propuesta se desarrolla en siete escuelas, seleccionadas por su cercanía a las plantas o por la vinculación de su orientación con el rubro laboral y la contribución histórica de la empresa fabril con la institución, en el caso de las escuelas técnicas.

Para el trabajo en territorio se articula en principio, además de hacerlo con los niveles de provincia, con las áreas de inspección secundaria y técnica distritales, para luego "bajar" a la escuela, en la cual se presenta la propuesta a los equipos directivos.

El equipo directivo de la institución educativa es quien selecciona la materia o el docente con el cual articular. Luego, en un espacio de presentación a los profesores, ellos pueden sugerir cambios, proponer temas a tratar, incorporar o quitar, pero hasta el momento no han sucedido este tipo de modificaciones en la ciudad.

La articulación con materias permite que los docentes retomen lo trabajado en los talleres, abordar algunos temas en una modalidad similar a la pareja pedagógica y darle continuidad a las actividades que no se alcanzan a finalizar en un encuentro. Esta articulación es la que espera la ONG, si bien la modalidad de trabajo varía de una escuela a otra, se pretende el trabajo sostenido dentro del mismo espacio curricular.

Los talleres se dividen en dos ejes temáticos, correspondientes a los dos últimos años de la enseñanza, realizando el trabajo de manera procesual y sostenida con los grupos de jóvenes:

- En el anteúltimo año, los seis talleres previstos abordan temáticas vinculadas a la autorreflexión. Pensarse en su aquí y ahora emocional, proyectarse al corto y mediano plazo para intentar definir un objetivo y un plan de acción en función de ello. Reconocer aspectos de su personalidad que los acompañaron a lo largo de su vida, detectar cambios y continuidades e identificar cuáles de estas actitudes pueden ser pensadas como fortalezas para el mundo adulto. Reflexionar sobre las habilidades blandas que exige el mundo del trabajo y revisar cuáles actitudes pueden vincularse con ser emprendedor en diferentes espacios sociales.
- En el último año, se aborda la oferta académica de la región y se brinda información sobre los perfiles laborales de la ciudad. Asimismo se busca que intenten detectar áreas ocupacionales de su interés y vincularlas a las carreras existentes en la ciudad. Luego se trabaja con armado de CV y entrevista laboral, teniendo la posibilidad de realizar un rol playing con personal de Recursos Humanos de la empresa o representantes de consultoras locales. Allí cada joven recibe una devolución individual sobre aspectos observados en la entrevista. Por último, se concluye con la visita a una de las plantas, donde se intenta que la charla brindada se vincule con la orientación de la escuela (es decir, si es un futuro bachiller en Economía y gestión de las organizaciones la charla y la visita está focalizada por ejemplo en los procesos de gestión, si es un futuro técnico electromecánico, se busca que puedan observar cómo se planifica y realiza el mantenimiento electromecánico).

Al revisar la lógica de organización de los talleres se ve que el conocimiento que media las relaciones en el espacio se aleja de los saberes científicos, para intentar acercarse a lo que entiende como las necesidades más próximas de sus interlocutores y saberes socialmente significativos para ellos. De esta manera, y de acuerdo a los enunciados de la LEN acerca de la inserción al mundo del trabajo y de los estudios superiores, el Programa viene a fortalecer lo abordado en lo curricular con herramientas utilitarias a ese fin, rescatando en este proceso las fortalezas que tiene cada joven y realizando una puesta en valor de la aceptación de sí mismos y de sus pares.

Los espacios fueron concebidos como talleres por lo participativo de esta metodología, en tanto habilita el diálogo y permite escuchar al interlocutor, tenerlo en cuenta para poder dar respuesta a sus planteamientos (Prieto Castillo D, 1994). Los talleres tienen como recursos pedagógicos el uso de materiales audiovisuales y sonoros, se trabaja con la creación de climas a partir de la música para favorecer los procesos de reflexión, videos y el recurso del juego como disparador de debates. No hay explicaciones extensas, se realiza una breve introducción al tema del taller y luego se procede a las dinámicas planificadas, donde cada una ofrece la posibilidad de profundizar el tema abordado y/o considerar distintos aspectos del mismo tema. Se debate, se dialoga y se escucha lo que surge de los jóvenes.

El estilo comunicacional es directo, y las relaciones intentan ser lo más horizontales posibles, si bien el tallerista media el diálogo e introduce los temas a tratar, se trabaja sentados en ronda y gran parte de las dinámicas buscan mover los cuerpos y conectar con lo lúdico y sensorial como herramientas para otro tipo de aprendizajes, rompiendo la estructura de la clase tradicional definida por la cultura escolar y el programa escolar (Dubet, 2000) entendidos como modos de pensar y actuar que persisten en la escuela, que definen cuáles son los saberes a enseñar y la manera de transmitirlos. Por ello, la modalidad seleccionada pretende tener una mayor cercanía a partir de las estrategias desplegadas con los modos de ser de los jóvenes, insertos en nuevas formas culturales, frente a una dinámica escolar que en algunos puntos quedo anacrónica (Barbero, 2003 citado en Errobidart, A. 2012).

Sin embargo, hay un reconocimiento de la escuela como lugar que

detenta el saber y desde el cual se realiza esta propuesta, poniendo en tensión desde el interior mismo de la institución la necesidad de reconfigurar los formatos educativos (Errobidart, A. 2012).

Si bien los contenidos de los talleres se diseñan proyectando las necesidades inmediatas de los jóvenes, el desarrollo de los mismos nos permite repensar el sentido que adquiere el trabajo y la educación superior para los jóvenes, las tensiones entre lo transmitido y los sentidos que los jóvenes le reasignan a estas instancias en la conformación de sus subjetividades. En general, al pensar una carrera, un empleo, lo ven como un fin para (irme de mi casa, "ser independiente", llegar a ser "exitoso", "ser alguien", "poder viajar"...), pero careciendo de información del proceso intermedio. El estudio y el trabajo, ya no aparecen como referencias constitutivas en su subjetividad, sino que son visualizadas como otras etapas necesarias pero que también pueden llegar a ser circunstanciales.

Acerca de la planificación centralizada y la adaptación a las realidades locales

El diseño de la propuesta se realiza de manera centralizada. La ONG diseña los contenidos y luego cada tallerista le da su impronta en territorio, en función de las localidades donde realiza los talleres y los conocimientos de su campo de formación. Si bien todos los talleristas tienen experiencias en espacios educativos, son licenciados en campos de la Comunicación, Psicología, Recursos Humanos.

Al adaptarlos a la realidad local se tiene en cuenta el perfil laboral de la ciudad, los espacios de orientación vocacional y ferias académicas en agenda, los medios disponibles para búsquedas laborales y las organizaciones locales con las cuales se puede articular para potenciar la oferta de los talleres. En este caso, en la ciudad se trabaja conjuntamente con consultoras de recursos humanos que intervienen en los simulacros de entrevista.

Si bien en las reflexiones se pueden abordar las particularidades del contexto, en ocasiones algunos de los materiales remiten a dinámicas, por ejemplo en los casos de búsqueda y selección laboral, que no se condicen con la modalidad que se utiliza en la mayoría de las selecciones laborales que se

realizan en la ciudad de Olavarría y otras localidades del país. La referencia de ideal de búsqueda es el empleo formal en una empresa, donde se llega a través de varias instancias de selección. También cabría preguntarse, cuánto de este "enlatado", aún con sus adecuaciones, es enriquecedor cuando varían en tal medida las posibilidades de acceso al empleo de algunos jóvenes, ya sea por su capital social o económico previos, o por diferencias que la educación secundaria no pudo saldar.

Primeras reflexiones

Transitar a lo largo de dos años por este espacio, lleva a preguntarse acerca del anclaje de lo trabajado, de la utilidad que los jóvenes han encontrado en estos talleres, que no pretenden desnaturalizar el mundo ni sembrar una mirada crítica del mismo, sino brindarles unas herramientas concretas que les permitan insertarse en el orden existente, en otras palabras se apoya en un modelo ciudadanía donde se piensa la inscripción de los sujetos mediante su participación en el mercado. Quedan sin salvar la ausencia de capitales sociales y culturales previos en jóvenes atravesados por mayores procesos de vulnerabilización social, entendiendo esta situación como el resultado de políticas de vaciamiento de pertenencias comunitario-subjetivas, funcionales a las políticas económicas del Estado y caracterizadas por el empobrecimiento de la imaginación y la capacidad de iniciativa de la población afectada (Fernández y López, 2005). En estas situaciones es cuando parece que el Programa sólo ofrece una cáscara, una carta de presentación para golpear las puertas del mundo adulto pero sin recursos detrás.

En cuanto a los jóvenes con mayores capitales sociales y económicos posicionados en mejores condiciones en el campo social – que en alguna medida constituyen su alumno ideal, aún con las incertidumbres propias de los nuevos modos de ser joven y de la etapa que atraviesan – habría que evaluar a futuro qué aprendizaje significativo se llevaron de estos espacios.

En el taller no hay evaluaciones a los jóvenes y muchas de las reflexiones son individuales, cada quien socializa lo que desea, no tienen obligación de compartir. Es así que cada joven se "engancha" a su manera con la propuesta y alcanza determinada profundidad reflexiva en función también

de su interés. De todas maneras como en todo acto educativo que tiene intención de influir sobre otro, el aprendizaje tan buscado es un subproducto incalculable, donde la recepción se comporta de manera no translúcida e incompleta (Antelo, E. 2005).

Por último, pensando en las posibilidades que se habilitan para los estudiantes, surge la pregunta por el modelo de profesional que construye en relación con el rol del tallerista. Podría pensarse que el hecho de que sean no docentes se vincula a estar más desprendidos del formato escolar, aunque habiendo sido alumnos podemos remitirnos y caer en la tentación de sus formas ya sabidas. También, surge ante el diseño centralizado, la inquietud de si somos meros técnicos que aportamos desde la implementación nuestra marca subjetiva, junto con algunas adaptaciones y articulaciones en el territorio, pero no mucho más...Y algo de eso hay. Aparece una imagen de técnico, funcional, reproductor de ciertos saberes pautados previamente y vinculado a una idea de lo educativo propia del neoliberalismo, donde se define un profesional ejecutor. El desafío está en encontrar, en ese margen habilitado de adaptaciones al contexto, la posibilidad de ver a ese otro particular que tenemos enfrente y aprovechar la dinámica de taller para conectar y hacer un "puente hacia ellos" habilitando la posibilidad de anclaje de lo abordado para generar algún tipo de inscripción social.

Bibliografía

Abraham, E. y Andara M. (2007). La segunda generación de reforma del Estado y su efecto en la administración pública local de América latina. *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. Venezuela: Universidad de los Andes Mérida. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>

Antelo E. (2005): *Educación: ese acto político*. Buenos Aires: Editorial del Estante

Dubet, F. (2010): Crisis de la transmisión y declive de la institución. *Revista de Antropología social*. España: Universidad Complutense de Madrid.

Errobidart, A, Casenave, G. y Recofsky, M. (2012) Entramados educacionales: Nuevas prácticas, nuevos sentidos para producir

inscripción social. *Revista ALAIC*. San Pablo, Brasil.

Errobidart, A. Glok Galli M., Recofsky, M. (2016). Trazos que dan formas a una escuela secundaria creada con la intención de producir inclusión social. En Errobidart, A. (Ed) *Trazos de escuela. Un abordaje etnográfico en la educación secundaria obligatoria*. Buenos Aires: Miño & Davila

Fernández, A. M. y López M. (2005). Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina. Política y Subjetividad. En *Revista Nómadas*. Universidad Central Colombia.

Prieto Castillo D., Gutiérrez Pérez F. (1994). *Mediación pedagógica para la educación popular*. Costa Rica: Publicación de RNTC en coedición con las Universidades San Carlos de Guatemala y Rafael Landívar.

Svampa, Maristella (2000). Desde abajo. *La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.